

Minia llamó con su pequeño puño al portón de madera. Todo su cuerpo temblaba y las piernas se le doblaban sin fuerza. Logró gritar:

—¡Felipe! ¡abre! ¡Soy yo! ¡No me dejes! ¡Felipe!

Sólo el silencio contestó a sus súplicas.

La joven rompió en llantos arrodillada en la escalinata de la entrada.

—...Felipe... soy yo... —suspiró.

Pasados unos segundos decidió marcharse. Miró a la calle y no oyó ni el ruido de los coches, ni las voces de la gente. Todo era silencio, un silencio opaco y cruel. Todo había acabado ante ese portón cerrado. El mundo ya no existía: sólo ese portón. Sólo el abandono y la soledad. Titubeante, bajó unos peldaños sin saber adónde ir.

Entonces, la puerta se abrió.

En el umbral apareció un joven atlético. Vio enseguida a la muchacha, pero no pareció sorprendido. Sólo sonrió levemente como si encontrara la situación graciosa.

—¿Qué haces aquí? —le dirigió a la chica con una voz helada—. Parece que no entiendes una indirecta.

—Es que, Felipe... ¿qué he hecho?... no lo entiendo... dímelo y cambiaré ¡cambiaré por ti!

—No has hecho nada, cariño. Nada... ése es el problema. Me aburres, nada más.

—Pero ¡no puede ser! ¡Yo te quiero! ¡No puedes dejarme!

Y la chica se arrastró hasta sus tobillos para cogerlos con las manos. El joven retrocedió mirando a la calle.

—Estás dando un espectáculo. Entra. No hagas más el ridículo. Además, tengo un regalo para ti.

Con estas palabras el joven desapareció en las sombras de la casa. La chica le siguió y también fue engullida por la negrura.

En el gran hall, la muchacha se encontró desorientada. El joven había desaparecido y casi no veía en la oscuridad. Entonces, por primera vez, tuvo miedo. ¿A dónde había ido? ¿Qué quería regalarle? Imaginó algo obsceno, algo cruel para burlarse de ella como lo hacía a menudo. Pero permaneció de pie en el hall. No iba a rendirse. Sin Felipe nada tenía sentido. De repente, oyó la voz del joven desde un punto inconcreto del gran hall.

—¿No has dicho que no podrías vivir sin mí? —y, entonces, le vio aparecer con la suavidad de un gran gato. En la mano llevaba un objeto que relucía—. Pues este es mi regalo para ti.

Le ofreció el objeto con una sonrisa helada.

—Aquí tienes el cuchillo —y la mirada del joven brilló en la oscuridad.

La muchacha se quedó perpleja pero logró balbucear:

—Y esto ¿qué significa?

—¿No me has dicho que no podías vivir sin mí?

—Y es verdad... te lo juro.

—Pues demuéstrolo. Hemos roto. Te puedo asegurar que no quiero volverte a ver en mi vida. Aquí tienes el cuchillo —y el joven se adelantó. La muchacha se estremeció al sentir el roce de la mano de Felipe. Le había puesto el cuchillo en la mano. Ella lo tomó y se quedó inmóvil como una estatua.

—Bueno, pues tú verás. Me parece que dudas. O sea que vuelves a aburrirme. Tengo planes para esta noche ¿sabes? Y no me apetece pasarme una hora contemplándote aquí, de pie, con esa pinta de tonta —y miró, entonces, su reloj con una expresión de impaciencia—. No tengo toda la noche Marta.

—Minia... me llamo Minia.

—Pero ¡a quién coño le importa cómo te llames!

—No sé... yo sólo creía que... tú... que yo...

—Joder, habla un poco más alto, haz un esfuerquito...

Entonces, Felipe vio las gotas de sangre. Minia se había rasgado las venas y las gotas rojas caían sobre las baldosas blancas del hall como un mensaje a la nada. Felipe pareció satisfecho por la reacción y sonrió a la muchacha.

—¿Ves como no es tan difícil tomar una decisión? Es lo que siempre me digo: “Piensa y actúa, pero sobre todo actúa”. Estoy orgulloso de ti... —e interrumpió su discurso. Minia había dejado caer el cuchillo que había sonado con un eco metálico en el suelo—. Pues eso, que estoy orgulloso de ti.

Felipe pasó junto a la joven. La rozó con el hombro y la joven se derrumbó hasta quedarse de rodillas. En la oscuridad brillaba el charco de sangre que nacía de ella para drenarle la vida. El joven no la volvió a mirar. Dejó atrás el bulto negro y salió a la calle.

—Creo que es el momento de cambiar de aires. Lo pasado, pasado, es lo que siempre me digo. Y hay que mirar al futuro.